

llón "con cuello" del norte de Europa); *Pictografías del Hoyo de Epuyén (Prov. de Chubut)*, por Nicolás Sánchez-Albornoz (descripción ilustrada de nueve sitios con dibujos de estilo geométrico-simbólico del área cordillerana); *Acerca de una cuchara procedente de Chos Malal, Neuquén*, por Juan Ignacio Benito (cuchara araucana de madera). La sección Comentarios registra uno sobre el tema del origen del cultivo, y otro sobre la serie de obras editadas bajo la sigla Programa de Historia de América (Período indígena), ambos por O. Menghin. Finaliza con Reseñas por varios autores, y una lista de publicaciones ingresadas.

El alma (y también el "cuerpo"! ) de esta publicación —la única, que sepamos, dedicada exclusivamente a la ciencia prehistórica en Sudamérica— es el profesor Dr. Osvaldo F. A. Menghin, investigador ampliamente conocido y sobre cuya significación en el estudio de la prehistoria sudamericana nos referiremos en el próximo tomo de estos Anales. A él cábele el mérito de haber ideado y fundado, y de dirigir esta nueva revista, y a cuya pluma se deben también, como se ha visto, las principales colaboraciones aparecidas. Deseamos a nuestra brillante "publicación colega" el mayor de los éxitos y una larga vida.

JUAN SCHOBINGER

MENGHIN, Osvaldo: *Origen y desarrollo racial de la especie humana*.

Ed. Nova (Compendios Nova de Iniciación Cultural, N° 14).

99 pp., X láms. Buenos Aires, 1958.

Este "pequeño libro destinado sobre todo a los estudiantes", como nos lo expresara su autor, es una muestra de "divulgación científica" en el mejor de los sentidos. Menghin se nos muestra aquí con capacidad didáctica y de síntesis —sin perder nada de la amplia erudición que subyace en la obra— que consideramos indispensable en todo hombre de ciencia para que su labor alcance una verdadera proyección cultural.

Comprende tres capítulos, que constituyen el texto actualizado de las conferencias dictadas por el autor en la Escuela de Verano de la Universidad de Chile en enero de 1957. En el primero, "Origen y desarrollo más antiguo del hombre", se comentan los fascinantes hallazgos paleantropológicos comenzados hace cien años, y que hoy pueden ordenarse dentro de las tres grandes categorías morfológicas y cronológicas —prescindiendo de los *Australopithecinae*— de *arqueoantropinos* (grupo del *Pithecanthropus*, etc.), *paeloantropinos* (el Neanderthal y formas afines) y *neoantropinos* (el hombre reciente, a partir del "homo sapiens fossilis" de fines del período glacial), estos últimos precedidos al parecer en forma directa por los llamados "presapiens". Con respecto a éstos cabe señalar la honestidad científica de Menghin al decir de sus escasos y fragmentarios hallazgos, que "ello no justifica las prematuras teorías de algunos antropólogos que colocan la forma neoantropina al comienzo del desarrollo humano y juzgan a los arqueo y paleantropinos como tipos aberrantes y bestializados" (p. 14), ya que estas teorías conformarían muy bien con la doctrina católica con la cual por su parte el autor se halla íntimamente identificado. Pero como dice él mismo: "Todo

lo que la investigación biológica ha establecido acerca de las conexiones entre el hombre y el reino animal se refiere exclusivamente al cuerpo humano y a la esfera vital. No toca a la esencia del hombre porque no toca el problema del alma, o sea el principio espiritual que forma parte integrante de él" (p. 30).

Los dos capítulos siguientes "Origen y desarrollo de las razas del hemisferio oriental" y "del hemisferio occidental", respectivamente, presentan una revista de las principales teorías raciales y sus puntos hoy coincidentes, poniendo el acento sobre el aspecto cronológico-evolutivo de las clasificaciones. El autor muestra inclinación hacia la teoría, formulada por primera vez por Kollmann, de que la forma más arcaica del *homo sapiens* poseía carácter pigmoide. Con respecto a América, se aportan también elementos arqueológicos que corroboran el carácter derivado y metamorfo (Imbelloni) de sus poblaciones indígenas; el comienzo de su poblamiento se data, empero, ya en el último Interglacial por lo menos.

Cada capítulo presenta una útil lista bibliográfica, completándose el libro con fotografías de los principales tipos humanos, y un escueto cuadro con el "abolengo físico de la especie humana".

J. S.

IMBELLONI, JOSÉ: *La Segunda Esfinge Indiana*. Buenos Aires, 1956. 454 pp. Editorial Hachette.

A la lejana "expresión de juventud" que publicara el Dr. Imbelloni en 1926 con el título de *La Esfinge Indiana (Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos)*, y que constituyera, desde su aparición, un valiosísimo y original aporte crítico para la americanística en cuanto se refiere a los problemas y teorías que tratan de explicar los orígenes del hombre americano, le ha sucedido ahora su segunda edición.

No son muchos los hombres de ciencia que tienen la fortuna de seguir, a través de tres décadas, las vicisitudes o alternativas de su labor científica y retomar, la que fuera entonces expresión valiente de sus años juveniles, para ratificarlo o enmendarlo en aquellos puntos en donde la posterior investigación, ajena y propia, ha echado nuevas luces, y compulsar nuevamente, con la serenidad y el equilibrio que los años y la experiencia aconsejan, el arduo y aun candente problema de los orígenes americanos. Tal es el caso del profesor Imbelloni al brindarnos ahora su Segunda Esfinge Indiana.

En esta nueva edición, aunque similar en su estructura general a la Primera Esfinge, y conservando el tono polémico tan particular del autor, ha introducido el Dr. Imbelloni no pocas reformas en su texto como consecuencia de nuevas opiniones e investigaciones, que por su importancia científica unas veces y su carácter de novedades otras, no pueden dejar de tratarse en una obra puesta al día como la que comentamos. No por ello deja de declarar el autor que los tópicos eliminados en el nuevo texto no lo son por inexactos sino "porque el tiempo se ha encargado de borrar".

Del contenido general de la obra, conocido ya desde 1926 y que abarca el análisis crítico de las más o menos fantásticas teorías que cuatro siglos se han